8599

La picaresca

13

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

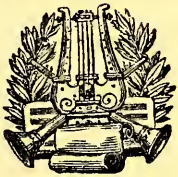
http://archive.org/details/lapicarescazarzu20615donc

LA PICARESCA,

ZARZUELA ORIGINAL

EN DOS ACTOS,

DE DON CARLOS GARCIA DONCEL.



MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.

PERSONAGES.

Gines de Pasamonte.
Rinconete.
Cortadillo.
Monipodio.
D. Gonzalo.
Ganchuelo.
Narigueta.
El corregidor.
Alguacil 1.º
Soldado 1.º
Escalanta.
Soledad.
Ventera.

Tunos de ambos sexos, alguaciles, soldados, trajineros, aldeanos, etc.

La escena en el primer acto, pasa en Sevilla; en el segundo, en una venta á los alredores de Córdoba, un año despues del primero. Siglo XVII.

NOTA. Esta Zarzuela es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley á quien la represente, reimprima ó varie el título sin su consentimiento; y considerará como reimpresos furtivamente, todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que llevará cada uno de los legítimos.

ACTO PRIMERO.

MUSICA DE DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

El teatro representa el patio de la casa de Monipodio, segun lo describe Cervantes en la novela de Rinconete y Cortadillo. A cada lado una puerta: la de la derecha dá á la calle, la de la izquierda al interior de la casa: en medio del foro, una escalera de madera que dá á un desvan.

ESCENA PRIMERA.

(*Aparece congregada toda la tuna.* RINCONETE *y* CORTADILLO, *están tumbados á un lado*; MANIFERRO *y* CHIQUIZNAQUE, *con los mozos se pasean*; *los viejos avispones forman corro á un lado*; *las viejas otro*; *las mozas andan de aquí para allí.*)

CORO. Monipodio el presidente
de la hampa sevillana,
diz que quiere esta mañana
un concilio celebrar.
Al mandato, diligente
en su alcázar ya se aduna
lo mejor que hay en la tuna
desde el uno al otro mar.
¿Qué querrá?
Esta llamada
con tal misterio,
asunto serio
debe encerrar.
Tiemble Sevilla
que aqui la hampa
junta se alampa
por trabajar.
Ya no hay segura
vida ni hacienda,
que se defienda
de nuestra red.

612442

¡Guay! del pobrete
amenazado,
por el nublado
que va á caer.

MOZOS. Quien mira estas armas
blandir con denuedo,
temblando de miedo
la bolsa nos dá;
y no hay ministriles
ni potros ni trenas
que mañas tan buenas
nos pueda quitar.

VIEJOS. Los viejos entecos la fuerza suplimos,
buscando colmenas cual buen avispon;
y al darlas asalto de mucho servimos,
al guro acechando con ojo avizor.

MOZAS. Nosotras en el rostro
y en nuestra labia,
para robar tenemos
muy buenas armas.
No hay quien resista
á unos ojos que á caños
vierten almivar.

VIEJAS. Y los que se horripilan
con vuestra tentacion,
no escapan de las redes
de falsa devocion;
que mil y mil engaños
urdimos con primor,
las que de Celestina
seguimos el pendon.

TODOS. Tiemble Sevilla
que aqui la hampa,
junta se alampa
por trabajar:
y solo espera
que el presidente,
diga á la gente
que hay que robar. (*Parándose á escuchar.*)
El ruido de sus chanclas
anuncia que ya viene;
el vino le sostiene

en cada tropezon.
Ya asoma en la escalera
su geta venerable:
dejémosle que hable;
prestemos atencion.

(*Mientras han cantado los últimos versos, baja Monipodio pausadamente la escalera. Todos le saludan y le rodean.*)

ESCENA II.

Dichos, MONIPODIO.

MONI. Señores, muy buenos dias:
salud á todos, y amen.
¡Ganchuelo! ¿Pusiste postas?

GANCH. De centinela están tres:
el Narigueta, el Ganchoso,
y Cascatruenos.

MONI. Muy bien.
¿Están en la cofradia
todos los demas? A ver.

GANCH. (*señalándolos conforme los nombra.*)
Rinconete, Cortadillo,
la Gananciosa, el Chipé,
Maniferro, Chiquiznaque,
Recortado el de Jerez,
la madre Pipota....

MONI. Bueno.

GANCH. Solo faltan....

MONI. Ya lo sé:
Repolido, el Desmochado,
Tagarote, y Centopies.
Esos cuatro están de empresa
por órden de mi merced,
para lo mismo mismito
que estais ajuntados. (*tose.*) Jem!
Cofrades, y hermanos mios:
conviene os haga saber
cuanto por la cofradía
me afano, y tomo interés,
y me desvivo, y me esfuerzo

y me despepito y me.....
¿Para qué andar con retrónicas?
ya comprenderme debeis.
Vamos al caso. Es la cosa
que ha llegado antes de ayer
de América un perulero....

RINCO. La boca se me hace miel.
¿Dónde vive?

CORTA. ¡Bravo golpe!

VARIOS. ¡Silencio!

GANCH. Siga usarcé.

MONI. Vamos al caso. El tal hombre
va á Córdoba á recoger
una herencia muy cuantiosa,
que entre las manos de un juez
se traspapeló hace años
por arte de no sé quién.
Consiste en bienes raices,
casas, olivos, y....

RINCO. (*con desprecio.*) ¡Pché!

MONI. Poco á poco.

CORTA. ¿Qué sacamos
si el oro no está á granel?

MONI. Cargar con toda la herencia
con el plan que vais á ver.
Al tal, nadie le conoce,
ni él á nadie. Yo lo sé,
porque un avispon, con maña
su vida inquirió muy bien,
y dice que ha quince años
que á la otra banda se fué,
porque estaba de dinero
su bolsillo pez con pez.
Vamos al caso. Se trata
de que haciéndonos con él,
es decir, con su persona,
cosa de grande interés,
le tengamos aqui preso,
para que, ó suelte la piel,
ó entregue cuantos papeles
sean necesarios al juez,
para que la posesion

de aquella herencia le dé.
Con ellos, cualquier hermano
muy vestido de oropel,
va á Córdoba, se presenta
por D. Gonzalo Ginés,
coje la herencia, se vende,
y segun nuestro arancel,
por la hermandad se reparte,
Cristo con todos, y amen.

VARIOS. ¡Viva Monipodio!

TODOS. ¡Viva!

MONI. Viva y beba.... ¿qué tal, eh?

CORTA. ¡Famoso!

GANCH. ¡Estupendo golpe!

RINCO. (*ap.*) Si antes no se echa á perder.

MONI. En tanto que los hermanos
pescan el ansiado pez,
es justo que no olvidemos
lo que nos manda la ley,
repasando los encargos
que en la semana hay que hacer.
Aqui está el libro de oro;
Ganchuelo, toma, abre, y lee.

(*le da un libro cubierto con pergamino ajado y mugriento: los demas forman corro.*)

GANCH. «Memoria documentada (1)
»que debe quedar corriente
»en la semana presente,
»capítulo cuchillada.
»Al tendero, alias el jaque,
»una de mayor cuantía.
»Cien escudos su valia,
»secutor el Chiquiznaque. (*este saluda.*)
»Otra al sastre jorobilla
»de buena ley, que haga cama:
»á peticion de la dama

---

(1) Desde este verso hasta el que dice: «*Pero Dios pondrá remedio;*» asi como la relacion de la escena cuarta que empieza: «*Yo servia, á una dama cordobesa,*» y acaba con: «*Tiene chiste ja! ja! ja!*» Está escrito por D. Eduardo Azquerino.

»que dejó la gargantilla.
»Secutor el Mediodiente.

MONI. ¿De qué puntos?

GANCH. De ocho.

MONI. Ba!
Sean diez, que es sastre, y podrá
cosérselos fácilmente.

GANCH. »Dos al mercader Ventura.

MONI. Quién los manda?

GANCH. »El cirujano
»que partirá como hermano
»lo que saque de la cura.
»Secutor el Maniferro.

MONI. Las darás de buen tamaño,
para que le acueste un año
sin que provenga su entierro.

GANCH. »A Gil Rapiña, en el rostro
»una que le zurza al vuelo
»catorce puntos. Ganchuelo
»secutor.» Yo no me arrostro
á servir á ese marchante,
aunque tu elecion me ensalza.

MONI. Cómo no?

GANCH. Porque no calza
tantos puntos su semblante.

MONI. Señores, el caso es grave:
¿quién conoce á ese usurero?

GANCH. Palabra de caballero,
le eché el ojo, y no le cabe.

MONI. Pues si no cabe en su cara
una de á catorce juntos,
le das dos de á siete puntos,
y es igual, y cuenta clara.
Lee.

GANCH. Cuchilladas no hay mas.

MONI. Están los tiempos muy malos!
Sigue.

GANCH. (*leyendo.*) «Memoria de palos.
»Una solfa á buen compás
»de á ocho, á desuella el barbero:
á escudo.»

MONI. Bastante dan.

GANCH. (*leyendo.*) »Ocho á Bruno el sacristan
»que abona el mismo dinero.
MONI. Un fenoméno se observa
aqui; por tal la cuestion
merece una aclaracion
á pesar de mi reserva.
Pues ambos pagan, infiero
que ambos la tunda se dan,
el barbero al sacristan,
y el sacristan al barbero.
Claras sus iras se ven
pues bien pagó cada cual:
los que se quieren mas mal
son los que pagan mas bien.
Por lo tanto, considero
que igual amor se tendrán
el barbero al sacristan
que el sacristan al barbero.
Y pues que los mismos reales
les cuesta á ambos la paliza;
tu, Chilindrinas, atiza (*á uno de ellos*)
ocho trancazos iguales.
Vuelve; siga el memorial (*á Ganchuelo.*)
de agravios comunes.
GANCH. Leo.
»Redomazos, clavazon
»de sambenitos y cuernos;
»matracas, untos de miera,
»publicacion de nivelos,
»alborotos, cuchilladas
»fingidas, espantos....
MONI. Bueno.
GANCH. »ecetéra. A la marquesa
»de Ranciaflor, un soberbio
»susto.
MONI. Es la vieja que ayer
se casó con un mozuelo.
GANCH. (*leyendo.*) Vale veinte escudos, doce
»adelantados se dieron.
»Término, un dia.
MONI. El sin duda
se casó por el dinero;

á susto salieron ambos
pues durmió con un espectro.
Pero esto no nos atañe;
se obra, se cobra, y laus deo.
A Cariharta le toca.
Sigue.

GANCH. »Clavazon de cuernos
»en la casa...»

MONI. No se lea
dónde ni cómo; porque ello
es puntiaguda materia.
Del paciente en el misterio
quede el nombre, pues le basta
el agravio.

GANCH. Y quién?...

MONI. Yo mesmo,
que fui casado tres meses
y soy muy práctico en esto.

GANCH. No hay mas.

MONI. Flaco anda el oficio,
pero Dios pondrá remedio.
Venga el libro, no se pierda.
Y pues va pasando el tiempo
sin que los cuatro cofrades
nos traigan al perulero;
vamos á cortar la cólera
en el vecino aposento,
donde nos está esperando
de Guadalcanal un cuero,
que tiene por llamativo
un gran plato de abadejo.
tres hogazas de Gandul
y de Flandes medio queso.
Eal prontito, al avio,
porque yo me tambaleo.

RINCO. (*bajo á Cortadillo.*)
No vayas: tengo que hablarte;
y es de interés.

CORTA. (*lo mismo.*) Pues me quedo.

(*se van todos menos estos, por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

RINCONETE *y* CORTADILLO.

CORTA. Ya solos nos quedamos:
di pronto, qué te inquieta,
pues tu fruncida geta
me ha puesto en confusion.
RINCO. Se trata, Cortadillo,
de cosa delicada;
y en ella está cifrada
la suerte de los dos.
Pero interesa
para la empresa
mucho silencio,
mucha atencion.
CORTA. Apercibido
tienes mi oido;
y está mi boca
con un tapon.
RINCO. Amigo Cortado
llegó la ocasion,
de ver si la suerte
nos sopla mejor;
entre esta canalla,
sin honra y sin pró
de nuestros abriles
se agosta la flor.
CORTA. Si me es permitido
dar suelta á la voz,
repito lo mismo,
amigo Rincon.
Aqui nos persigue
la envidia feroz;
y en todo reparto
nos dan lo peor.
RINCO. Con tanta injusticia
pudriéndome voy,
al ver que esta gente
nos mira á los dos
como á unos ladrones

de escala menor,
teniendo yo alientos
de grande ladron.

CORTA. Tambien aburrido
al diablo me doy,
al ver tanto bolo
subido á prior,
y yo nunca salgo
de media racion,
teniendo unas uñas
de marca mayor.

RINCO. Amigo Cortado!

CORTA. Amigo Rincon!

LOS DOS. Cambiemos el rumbo
con paso veloz.

RINCO. Sigamos la senda
de tanto bribon,
como hay en el mundo
con capa de honor,
que puestos muy altos
la suerte les dió,
y roban tranquilos
á mas y mejor.

CORTA. (*abrazándole.*) Por traza tan bella
mis brazos te doy;
pues eres del genio
luciente farol.
Su ejemplo sigamos
sin mas dilacion,
y á toda esta gente
se lleve Astarot.

RINCO. Oye la base
de mi proyecto.
para que á efecto
se lleve el plan.
Primeramente
del Perulero
todo el dinero
se va á robar;
sin que estos otros
en ello caigan,
cuando le traigan

atado acá.

CORTA. Luego conviene
mudar de porte,
y hácia la córte
pronto volar;
donde ostentando
mucha arrogancia,
crasa ignorancia,
gangoso hablar,
nos tienen todos
sin mas razones,
por señorones
de alto solar.

RINCO. A empresa tan magnífica
corramos con audacia,
no sea que por desgracia
la tuerza Belcebú.

CORTA. (*desnudando su cuchillo de cachas amarillas.*)
Sobre este acero fúlgido
con limpia fé juremos,
que el oro partiremos,
sin que haya tú por tú.

LOS DOS. (*estendiendo Rinconete su media espada.*)
Lo juramos.
Sus! corramos!
Pronto al avance impávidos
con entusiasmo ardiente,
tras de esa refulgente
materia del Perú.
Desde hoy la vida mísera
se acaba y los trabajos,
trocando estos andrajos
por trajes de tisú.

(Se van precipitadamente por la puerta de la derecha, oyéndose en seguida ruido de voces hácia el mismo lado. Monipodio y toda la tuna aparece á la izquierda.)

ESCENA IV.

MONIPODIO, *la tuna, y luego* ESCALANTA *y* SOLEDAD.

MONI. (*saliendo el primero y con recelo.*)
Ruido confuso de voces
suena á la puerta.... Ganchuelo!
Avizora con cuidado
no sea una ronda á prendernos.

(Ganchuelo se acerca con sigilo á la puerta de la derecha, y mira por la cerradura, todos los demas al otro lado fijan en él los ojos.)

GANCH. (*despues de mirar.*)
Es la Escalanta que viene
con la cara hecha un veneno,
arrastrando por un brazo
á Soledad.

MONI. Entren luego.

(*Ganchuelo abre la puerta y entra la Escalanta arrastrando á Soledad.*)

ESCA. Entra acá, mala semilla,
prontito, voto á Santelmo!

MONI. Pues qué sucede, Escalanta?

ESCA. Qué ha de suceder?... reniego!
que á sustos y pesadumbres
me mata este mal engendro.
Y aun hay gentes que por ella
sacan la cara...:
(*acercándose á la puerta y hablando hácia fuera.*)
Mastuerzos!
á nadie le importa un pito
si yo á la chica solfeo.

MONI. Vamos, basta de retrónicas;
dí lo que pasó.

ESCA. Direlo.
Pues como digo, la chica
dice que vive muriendo,
y ya me pudre la sangre
su contínuo gipoteo.
Hace un mes que la he notado

silenciosa y con misterio,
asi como el que maquina
á solas algun proyecto!
(*dirigiéndose encolerizada á Soledad.*)
Si me valiera....

MONI. (*poniéndose delante.*) Escalanta!
No quieras ponerme serio.
Sigue narrando. La chica
está en sagrado.
(*cobijando á Soledad con burlesca gravedad debajo de la capa.*)
A tu cuento.

ESCA. Pues señor, esta mañana
cuando yo salí al ojeo,
dejándola como siempre
encerrada en mi aposento,
de la manta haciendo soga,
por el balcon tomó vuelo,
con ánimo, ¡vive cribas!
de no volver.

MONI. Grave esceso!

ESCA. Si no fuera por Tasajo,
el oficial de barbero,
que fué un rayo en avisarme
al atisvar su descenso,
no la cazo ni en un siglo,
y sabe Dios lo que pierdo.

MONI. (*á Soledad.*) Pero Soledad...! muchacha!...
Tu sabes, dí, lo que has hecho?
A tu madre.... (*á Escalanta.*) Eres su madre?

ESCA. No señor, pero es lo mesmo.

MONI. (*á Soledad.*) A tu madre, ó lo que sea,
osas perderla el respeto,
y en pago de su ternura
tomas las de Villadiego!
Qué te mueve á abandonarnos
cuando todos te queremos,
porque tu voz en las plazas
es el reclamo y anzuelo
para que nuestros hermanos
den á las bolsas un tiento,
mientras los bobos te escuchan

con tu hermosa voz suspensos?
En tan buena compañia,
Soledad, qué echas de menos?
¿Puede haber algo en el mundo
que no se encuentre aqui dentro,
donde está la flor y nata
de la destreza é ingenio;
donde lo tuyo y lo mio
no tienen nunca derecho;
donde el oro nunca falta;
donde el placer tiene asiento;
donde... mas por qué me canso?
Soledad, vuelve en tu acuerdo.
Habla y dinos el motivo
que te ha inspirado ese intento:
habla, con dos mil demonios;
si no te has vuelto de yeso.

SOLE. Soledad me llamo,
y en mi soledad
el sosiego busco
sin poderlo hallar.
Ay! ay!
Pobre del que nace
con sino fatal!
Los que el ser me dieron
ay! para mi mal,
solo me han dejado
penas que llorar.
Ay! ay!
Pobre del que nace
con sino fatal!
Mientras con mi canto
gozan los demas,
se me parte el pecho
de duelo y pesar.
Ay! ay!
Pobre del que nace
con sino fatal!
Vanas las preguntas
que me haceis serán;
porque á comprenderme
no podeis llegar.

Ay! ay!
Pobre del que nace
con sino fatal!
(*al acabar de cantar, va á sentarse á un rincon separada de todos.*)

MONI. Pues quedamos enterados.
Siempre el mismo clamoreo!
No sé porque la Escalanta
guarda tanto á ese embeleco.

ESCA. (*con misterio.*) Porque me conviene.

MONI. Nunca
nos esplicaste el misterio.
Haya claridad, que diablos!
Aqui no ha de haber secretos.

GANCH. Dice muy bien Monipodio.

OTROS. Suelte la lengua.

ESCA. Si quiero.
Vaya! me gusta el mandato!
Ja! ja! si en callar me empeño,
no me sacará una jota
ni el rey con todo su ejército.
A buenas, soy una malva;
pero á malas... jum! que trueno!

MONI. Escalanta!... (*reportándose.*) Vamos, hija,
obedece á tu maestro.
Ya sabes....

ESCA. Si, que en el mundo
hay pocos hombres mas feos.
Pero hablaré; vaya en gracia
de ese compungido gesto.

MONI. Pues atencion. (*todos rodean á Escalanta.*)

ESCA. Yo servia
á una dama cordobesa,
antes que la estrella mia
me hiciera hermana profesa
de esta honrada cofradía.
El misterio y soledad
cercaban á esa mujer,
que era un ángel de bondad.
Mas su nombre y calidad
yo jamás pude saber.
Lóbrego era el casaron,

ancho patio en medio de él,
de los lagartos mansion;
facha antigua, gran porton,
y escudo sobre el dintel.
Llevóla alli alguna pena
secreta; facciones finas,
pálida tez, faz serena;
parecia una azucena
de un castillo entre las ruinas.
No salia á pie ni en coche,
nadie entraba nunca alli.
Y el tiempo arrastrose asi,
hasta que al fin una noche....
pero lo gordo entra aqui.
Llegó una noche á mi oido
un desgarrador gemido:
á donde salió volé,
y á mi señora encontré
moribunda, sin sentido.
Llamé, socorrida fui;
de su letargo volvió:
madre era.... una niña dió
á luz; abrazóse á mi
y de este modo me habló.
«Ampárala en su horfandad;
ausente su padre se halla.
No la entregues, por piedad,
sino á quien la otra mitad
te diere de esa medalla,
que la infeliz lleva al cuello
y su padre la dejó....»
Aqui, al lábio puso un sello,
porque la faltó el resuello,
y á poco rato espichó.
Yo la bauticé volando;
y esta es Soledad, señores,
que se marchitan las flores
al verla; y mata cantando
de envidia á los ruiseñores.
Joya, en fin, por quien espero
mi dicha, que al fin será.....

MONI. Hija de algun zapatero

remendon, ó de un yesero.
Tiene chiste.

TODOS. Jal jal jal.

(*suenan fuertes golpazos en la puerta de la derecha, y todos se suspenden asombrados.*)

CORO. Qué es esto? A porrazos
sacuden la puerta!
Estemos alerta.

OTROS. (*dentro.*) Hermanos, abrid.

LOS DE LA ESCENA. De nuestros cofrades
la voz escuchamos.
Alegres abramos.

LOS OTROS. (*entrando y trayendo en los hombros una arca grande.*)
Logróse el ardid.

(*dejan el arca en medio de la escena y se dan el parabien unos á otros.*)

ESCENA V.

Dichos, despues GINES.

PRIMERA PARTE DEL CORO. Gloria á la bravura
que con tanta maña
á una accion tamaña
cima supo dar.

SEGUNDA PARTE. Bien se ha trabajado;
porque el Perulero
viene todo entero
dentro de este arcaz.

(*levantan la tapa del arca y sale Ginés despavorido mirando asombrado al rededor.*)

GINES. (*para si.*) Cuanto mas en torno miro,
á esplicarme yo no acierto
si en verdad estoy despierto,
ó si todo es ilusion.
Yo que al amo allá en América
por difunto le he dejado,
y sus pesos le he robado
con su nombre y condicion;
á Sevilla apenas llego,
cuando oliendo mis doblones

me hacen presa unos ladrones.....!
Es la pena del talion.
Mas Ginés de Pasamonte
hallará facil remedio;
porque á pillo, pillo y medio.
Empecemos la ficcion.

CORO. Ea! manos á la obra,
basta ya de dilacion,
del dinero y los papeles
haga pronta donacion.

GINES. (*recorriendo á todos con la vista, fingiendo un asombro estúpido, haciéndose el bobo y hablando como los negros.*)
De todo que disen
yo nada entender,
que lengua Castilla
hablar yo no sé.
Yo ser guachinango
criado en Tumbez,
la mare neguita
lo pare fansés.
De bolsa estar malos,
pues solo tener
lo calza y vestido
que puesto me ven.
Por eso anagora
la tierra mudé,
por ir á lo Fandes
servir á lo rey.
Por Dios, que pontito
las sueltas me den
y yo nunca olvidas
tan grande mersé.
(*ap.*) Ja! ja! con mi astucia
pararlos logré.
Absortos se miran
ja! ja! vamos bien.
Que gane yo tiempo,
veremos despues
en toda esta broma
quien engaña á quien.

PRIMERA PARTE DEL CORO. Errasteis la pesca,

el rico no es.
Pescasteis la rana
fugándose el pez.

SEGUNDA PARTE. No hay tal, es el mismo
Gonzalo Ginés,
que á Córdoba parte
su herencia á coger.

TODO EL CORO. Cese, pues, el fingimiento
(*acosando á Ginés.*)
basta ya de dilacion;
del dinero y los papeles
haga pronto donacion.

GINES. Pobesito guachinango...

CORO. No te vale la ficcion.

GINES. Que me matan!

CORO. Punto en boca!

GINES. No hay socorro?

CORO. Chit! bribon.

GINES. (*ap*) Ya la cosa es algo seria,
y no encuentro solucion.

CORO. Del dinero y los papeles
haznos pronto donacion.

(Mientras han cantado los últimos versos, cogen á Ginés y le tienen sujeto en medio. Al concluir, entra Narigueta despavorido.

ESCENA VI.

Dichos, NARIGUETA.

NARI. Cese el ruido, por Cristo, caballeros,
si no quereis perderos.

MONI. Pues que sucede, hermano Narigueta?

NARI. Que del alcalde la terrible geta
por una esquina de la calle asoma.

MONI. Mala landre le coma!
Viene solo?

NARI. De guros circundado. (*vase.*)
(*movimiento y confusion en los circunstantes.*)

MONI. Ya el lance es mas pesado.
Pronto á la cueva el preso con sigilo
hasta que todo quede mas tranquilo.

GANCH. *(á los que tienen sujeto á Ginés.)*
Vamos.
GINES Piedá de pobe Guachinango.
GANCH. Silencio.
GINES. Po favó!
MONI. Calle el zanguango;
á ver si se le pasa el fingimiento
con la comodidad del aposento.
Pronto, á la cueva!
(abren unos la trampa y otros lanzan á Ginés en la cueva.)
NARI. *(volviendo á salir precipitadamente.)*
El nubarron avanza.
(vase corriendo.)
MONI. *(á los que cierran ya la trampa.)*
El candado poned.
GANCH. No está.
MONI. Por Cristo!
Atravesad el hierro de una lanza.
NARI Que se acerca la nube. *(volviendo á salir.)*
GANCH. Ya está listo.
(despues de haber atrancado la trampa.)
MONI. Ahora que nadie su persona arrisque,
y escóndase do pueda cada quisque.
(Huyen desvandados precipitadamente por la izquierda y el fondo, quedando solo en la escena Soledad.)

ESCENA VII.

SOLEDAD, *despues* GINES.

SOLE. Tranquilo mi pecho
no teme á la ronda,
que solo se esconda
quien tenga por qué.
Si viene, afligida
diré mis pesares,
y de estos lugares
partir lograré.
GINES. Socorro! *(en la cueva.)*
SOLE. Cielo santo!
Que lúgubres gemidos

zumbando en mis oidos
me hielan de pavor?

GINES. Socorro. (*lo mismo.*)

SOLE. Los dá el preso.
Si sola estoy, ¿qué dudo?
A darle pronto acudo
ausilio en su dolor.

(*abre la trampa de la cueva y sale Ginés.*)

GINES. Uf! que estrechura!
Uf! que calor!
Cuanto lagarto!
Cuanto raton!
Cuantas arañas
cuanto.... uf! que horror!
tiene esa cueva
negra y atroz,
que de los diablos
es la mansion.
Pronto concluye
mi vida en flor,
si se prolonga
mi reclusion.
Uf! ya respiro:
uf! libre estoy.
Pero á quien debo
tanto favor?

SOLE. A una infelice
que en su afliccion,
hallar espera
consuelo en vos,
porque la agobia
suerte feroz.

GINÉS. Pues habeis hecho
buena eleccion!
(*ap.*) Querer nombrarme
su protector,
es ir de Málaga
á Malagon.

SOLE. Pues que la gente
de aqui se huyó,
ya de fugarnos
es la ocasion.

GINES. En eso mismo
pensando estoy,
y voy á hacerlo
con pie veloz.
SOLE. Ya no me aparto
nunca de vos.
GINES. Voto al demonio!
Que esto es peor.
Soltad.
SOLE. Marchemos.
GINES. Solo.
SOLE. Los dos.
GINES. La chica quiere
mi perdicion.
SOLE. Ya no me aparto
nunca de vos.
GINES. Que sinapismo!
SOLE. Vamos.
GINES. Que no.
SOLE. Nos perderemos.
GINES. Tanto mejor.
Mas bien mirado (*ap.*)
tiene razon,
pues hace poco
me hizo un favor.
SOLE. Con férvidas lágrimas
os pido postrada,
que de una cuitada
tengais compasion.
GINES. (*fingiendo enternecerse.*)
Me rinden tus súplicas;
contigo me alejo...
(*ap.*) Y luego te dejo
bendita de Dios.
(*vanse precipitadamente por la derecha, á poco rato asoma Monipodio la cabeza por un agujero del fondo.*)

ESCENA VIII.

MONIPODIO, *despues la tuna.*

MONI. (*asomando la cabeza.*)
Todo está en mudo silencio.
La ronda pasar debió.
(*dá un silvido y sale á la escena.*)
Caballeros, no hay cuidado,
deponed todo pavor.
(*va saliendo poco á poco toda la tuna.*)
Prosígase la faena
que la ronda suspendió;
veremos si el encerrado
abandona la ficcion.
Baja tú por él, Ganchuelo. (*á los demas.*)
Vosotros cara feroz,
y mano al hierro, que vea
que no hay conmiseracion.

(Ganchuelo baja á la cueva; todos los demas y Monipodio rodean la boca de la cueva, esperando con atencion. Escalanta anda de un lado á otro buscando á Soledad.)

ESCA. Soledad! ¿por dónde anda?
Chica!... no hay mas, se afufó.
Vive el cielo!... Soledad!...
MONI. Caballeros, atencion.
(*asoma la cabeza Ganchuelo, manifestando asombro.*)
Y bien, qué esto, Ganchuelo?
GANCH. Que el pájaro ya voló!
(*movimiento en los circunstantes.*)
ESCA. Soledad le habrá librado
huyendo juntos los dos.
CORO. Qué picardía!
Qué felonía!
La herencia espléndida
perdida está,
si D. Gonzalo
no vuelve acá.
Pronto á su alcance
la gente avance,
vuelvan los prófugos

á nuestra grey.
Sus! á pescarlos.
(*van á salir precipitadamente, y se presentan en la puerta los alguaciles.*)

ESCENA IX.

La tuna, los alguaciles.

CORO DE ALGUA. Alto á la ley! (*entran.*)
CORO DE TUNOS. Si al detenernos
quereis perdernos,
á los infiernos
vais de rondon.
CORO DE ALGUA. No hay por fortuna
salida alguna:
toda la tuna
dése á prision.
CORO DE TUNOS. (*abriéndose paso á viva fuerza.*)
Mueran los guros!
ALGUA. (*defendiéndose y estorvándoles la salida.*)
Al rey, favor!
(*Sarracina de cintarazos, palos, gritos, etc.; y cae el telon.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

MUSICA DE DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

UNA VENTA.

El teatro està dividido en tres partes: las dos de los estremos pequeñas, y representan dos cuartos amueblados en segundo piso: la de en medio grande, y representa el patio de una venta: el foro está cerrado con una tapia que tiene en medio la puerta de entrada general. En los cuartos hay un balconcito que dá al patio, y enfrente una puerta. En el patio á derecha é izquierda en primer término una puertecita, y en segundo otras dos mas grandes. En medio el pozo, junto á él un banco de piedra, y un pie derecho con un farol. Es la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

MONIPODIO, LA VENTERA, EL EMBOZADO, *carromateros, tragineros, mozos, etc.*

(Al levantarse el telon, aparece Monipodio á la izquierda tumbado sobre una manta y durmiendo: à la derecha dos arrieros montados en un banco y jugando á los naipes: el Embozado con un sombrero de gran falda, y cubierto con un largo ferreruelo, está sentado junto al pozo: la Ventera vá y viene de un lado á otro, con un jarro repartiendo vino. Entra y sale gente, haciendo animado el cuadro, y se oye el ruido de las campanillas, el de los carros, y las voces de los traginantes.)

VARIAS VOCES. (*dentro por el foro.*)
Echa el carro hácia un lado.
—Para maldita.
—A dónde vas demonio?
—Soo! mala pinta.
—Yo aqui me quedo.
—Yo sigo hasta Sevilla.
—Ria! ria! culebro!

TRAGI. (*gritando desde la puerta del foro.*)
Venga un trago, patrona:
que no sea zupia.

VENTE. Aqui todito es cielo.
Vaya el tio murrias! (*le sirve.*)
AR. 1.º (*jugando.*) Cuatro.
ID. 2.º Y yo siete.
ID. 1.º Ya me va rebentando
tan mala suerte.
(*gritando.*) Eh! venga acá mas vino.
VENTE. Voy al momento.
(*al traginante despues que ha bebido.*)
Qué tal? No es cosa buena?
TRAGI. (*pagando.*) Pche! talcualejo.
TRA. 2.º (*asomándose por la puerta segunda de la derecha.*)
Ventero de los diablos,
venga cebada.
MONI. (*incorporándose.*) Eh! no grite el mastuerzo;
Blas! abre el arca.
VENTE. (*á Monipodio.*) Eso es, y mientras....
Maldito sea tu sueño.
MONI. (*volviéndose á tumbar.*) Bendito sea.
VENTE. (*acercándose al Embozado.*)
¿Y usarcé, caballero,
no quiere un trago?
(*dice que no con la cabeza.*)
Quiere una buena cama
si está cansado?
(*el mismo juego anterior.*)
(*ap.*) Si será mudo?
(*alto.*) Y de comer? Tampoco?
(*marchándose.*) Ba! ya me aburro.
TRA. 1.º (*en la puerta segunda de la derecha.*)
Y la paja, nuestramo,
dónde se halla?
MONI. No podré echar la sienta.
(*gritando.*) Blas! dale paja.
(*vuelve á tumbarse.*)
VENTE. (*mirando al Embozado.*)
Qué hombre tan raro!
Ahi se está como un poste
sin hacer gasto.
(*acercándose otra vez.*) Si usarcé tienes penas,
beba un traguito.

(*el Embozado dice que no, con la cabeza.*)
Pues el que nada toma
nos paga el ruido;
con que seis cuartos.....
(*el Embozado la dá una moneda.*)
Ola! me dá dos reales! (*haciendo una cortesia.*)
Gracias nuestramo.

(*entran varios mozos y mozas vestidas de fiesta con guitarras y panderetas.*)

Mozo. (*al entrar.*) Tenga muy buenas tardes
la compañía.
(*á los suyos.*) Entre á beber un trago
la cofradía,
que vá á Hornachuelos
á ganar los perdones
del jubileo.

Vente. Con pandero y guitarra?
Me gusta el voto.

Mozo. Es para que el camino
se haga mas corto.
Ea! patroncita,
sírvanos al momento
doce cañitas.

Vente. (*sirviéndoles.*) Y otras doce, gustosa
doy de regalo,
si hay un poco de baile.

Mozo. Ya está hecho el trato.
(*á los suyos.*) Lo habeis oido?
Las doce y otras tantas;
con que al avio.

(Los de las guitarras se sientan á un lado; los que no bailan, forman corro al rededor de los bailarines. Monipodio coge gruñendo la manta, y se va por la izquierda. Cantan y bailan. Al finalizar el baile, suena dentro un toque de trompeta y todos se levantan asombrados.)

Coro. Chit!... qué será?
Esa trompeta
qué anunciará?

(*se dirigen presurosos á la puerta del foro y avizoran.*)

Gines. (*dentro.*) Vengan solícitos
á ver en práctica,
el don profético

del mono astrólogo,
al precio mínimo
de un real de á dos.

CORO. (*volviendo á la escena.*) Ja! ja! ja! ja!
Es maese Pedro
que á enseñar vá
de su ladino
mono adivino
la habilidad.

(Entra Ginés con el trage descrito en el capítulo 25 de la segunda parte del Quijote: le acompaña Soledad, y otro muchacho que trae al mono y la trompeta. Soledad trae un trage caprichoso y lleva un estandarte con el mono pintado.)

ESCENA II.

Dichos, GINES, SOLEDAD.

GINES. (*poniéndose en medio de todos, y despues de tres toques de trompeta, coge el mono y lo presenta tomando una actitud teatral.*)
Aqui está el único
mono monísimo,
que hay en el ámbito
del orbe esférico,
raro fenómeno
de perfeccion.
Es tan mirífico
su ser orgánico,
que aclara súbito
cuanto hay recóndito
asi que al tímpano
le llega el son.
Yo, yo impertérrito
le cazé párbulo
entre las cálidas
arenas líbicas,
allá en los límites
del ecuador:
en noches tétricas
luchando intrépido
con fieras hórridas,
y hombres carnívoros....

con mil obstáculos
que dan pavor.
Si algun incrédulo
de genio díscolo,
tiene por frívolas
estas mis pláticas,
y por ridícula
mi ostentacion;
(*desarrollando un pergamino escrito con caractéres desconocidos.*)
salga del círculo
quien sepa el árabe;
lea la pragmática
do el rey de Trípoli
dá por auténtica
mi narracion: (*desenvolviendo otros.*)
y otros mil títulos
con que magnánimos
altivos príncipes,
é ilustres próceres
me dan benéficos
su estimacion.
Venid solícitos
á ver en práctica
el don profético
de mono astrólogo,
al precio mínimo
de un real de á dos. (*señalando al mono.*)
Este es el cúmulo
de lo científico,
de lo astrológico,
de lo fantástico,
de lo académico,
de lo.... (*tose.*) Jem!... Oh!
no hay ningun público,
que al ver su mérito
no quede frígido
como un carámbano
oyendo atónito
su prediccion.
Los mahométicos
y los cismáticos,

y los católicos
y los rabínicos,
le entonan cánticos
de admiracion.
Todos unánimes
quisieron fervídos
con vivas lágrimas
y ardientes súplicas
hacerle el ídolo
de su nacion.
Pero yo impávido
dejé estas rémoras
por ver los ángeles,
del suelo bético
únicos árbitros
de mi razon.
Venid solícitos
á ver en práctica
el don profético
del mono astrólogo,
al precio mínimo
de un real de á dos.

CORO. ¿Quién duda que es el mono
tan mágico portento?
Probemos al momento
su rara habilidad.

(*arremolinándose al rededor de Ginés, queriendo cada uno coger el primer puesto.*)

—Eh! bárbaro no empuje.
—Mi puesto—yo soy antes.
—A un lado—so tunantes.
—Qué me ahogo! —Chito!—Ah!

GINES. (*acosado y pugnando por salir de la apretura.*)
Suplico á vuesárcedes,
que no sean tan pollinos.
En estos remolinos
al mono van á ahogar.
(*á un muchacho que toca al mono.*)
Eh! chico!... no se toca.
(*á otro que le empuja.*)
Si aprieta mas le estampo.
Señores, ancho campo;

despacio por piedad.
(hace un esfuerzo y logra salir del círculo.)
Ya estoy al aire libre.
Si dura mas rebiento.

CORO. Probemos al momento *(volviéndole á acosar.)*
su rara habilidad.

GINES. Si, si; pero uno á uno,
precisa antes que nada
pagar adelantada
la espresa cantidad.

CORO. Aqui están mis dos reales.

GINES. *(señalando á Soledad.)*
Pues denlos á esa dama,
en tanto que se inflama
el mono para hablar.

CORO. Aqui la paga está.

GINÉS. Silencio, y esperar.

(Pocos momentos antes de concluir el canto sale Monipodio con un farolillo y enciende el grande que hay junto al pozo, dejando despues el otro sobre el brocal.)

ESCENA III.

Dichos, MONIPODIO.

MONI. Las oraciones han dado
y ya de cerrar es hora;
con que asi, largo prontito,
el que no suelte la mosca.

UNOS. Espere un poco.

OTROS. Es temprano.

MONI. Que temprano, ni que alforja!
Las premáticas lo mandan,
no hay mas que cerrar la boca.
El que no haga gasto, fuera.

UNO. Espere que hable la mona.

GINES. Ya es imposible. *(á Soledad.)* Muchacha!
Vuelve á cada cual su cuota.
Aqui somos jente honrada.

(Soledad va devolviendo el dinero que habia recogido.)

MONI. Por Cristo! basta de sorna.
(En la puerta del foro.)

Pronto fuera! que me canso
de estar de pie.

(Van saliendo poco á poco, quedándose en primer término Ginés, Soledad, y el muchacho: el Embozado arrimado al pozo.)

GINES. (*á media voz al muchacho.*) Chit! Calforras.
Hiciste algo entre la bulla?
Se ha tentado alguna bolsa?
(*el muchacho le dá dinero.*)
Vamos!... ocho... doce, veinte....
Veinticuatro.... treinta... Ola!
Treinta reales! no es mal pico.
Amigo, veo que te portas.
Vete adentro con el mono
á calentar. (*á Soledad.*) Ven tú, Sola.
Cuánto has devuelto á la jente?

SOLE. Cuanto me dieron.

GINES. Su monta?

SOLE. Diez reales.

GINES. (*para si.*) Ba! con los treinta
la pérdida ha sido poca.
Vete á dormir. (*á Soledad.*)

(Soledad se vá por la puerta segunda de la derecha, el muchacho se fué antes por la segunda izquierda, Ginés se sienta en un banco.)

ESCENA IV.

GINES, MONIPODIO, *el* EMBOZADO.

MONI. (*cerrando la puerta despues de haber salido todos.*)
A Dios gracias
acabó la bátaola.
Ya puedo cenar tranquilo
y acostarme.
(*reparando en Ginés y el Embozado.*)
Pero oiga!
Dos aqui trasconejados!
Y que par de fisonómias!
A ellos, pues, que aqui en la venta
no se queda quien no afloja.
Compadrito! (*se acerca á Ginés.*)

GINES. Habla conmigo?

MONI. Con vos hablo.
GINES. Pues me ahorra
el que dormido me quede
y me descrisme la chola.
Se ofrece?
MONI. Que, qué se ofrece?
GINES. Hombre...: lo que es por ahora,
con un buen plato de magras,
y asi como un par de pollas,
y una tortilla, y un queso,
y una azumbre y cuatro roscas,
tengo bastante.
MONI. Sois lobo?
GINES. No, soy canario. (*señalando al vestido.*)
MONI. Con conchas.
Traereis dinero?
GINES. Dinero!
Nunca traigo esas escorias.
Siempre me han servido gratis.
MONI. Pues aqui no; será en otras.
Con que asi, despeje el campo.
GINES. Me hallo con mucha modorra;
cansado.... y en fin, que diantres!
Estar aqui me acomoda.
MONI. Es que yo mando en mi casa.
GINES. Bien: á mi poco me importa.
MONI. Y le echaré.
GINES. Que si quieres!
MONI. O le echarán.
GINES. Si, con bombas.
MONI. Cuidado que si me enojo...
GINES. Qué tendremos?
MONI. Palinodia.
GINES. Ja! ja! (*levantándose.*) Riño con leones,
y ham! me los como por sopa.
Tenga entendido el ventero
que si me atufa y me amosca,
le agarro por los tobillos
con este par de manoplas,
y le zambullo en el pozo
como si fuera de alcorza.
MONI. Es que llamaré á mi gente,

y si la tranca enarbolan....

GINES. No llegarán á cojerla
porque antes os hago estopa.
(cogiéndole del brazo y zarandeándole.)
Sepa usarcé, seor ventero,
que si el humor se me toma,
le relato á un juez, con pruebas,
toda su pasada historia;
y á las dos horas le prenden,
y á las cuatro le encorozan,
y al dar las ocho le empluman,
y á las dieziseis le azotan,
y justo á las veinticuatro
le sacan en toda forma
á que dé por fin de fiesta
zapatetas en la horca.
Cuidado, seor Monipodio!

MONI. *(ap. y aterrado.)* Mi nombre sabe, zambomba!
(acercándose y con misterio en voz baja.)
Eres tú de los antiguos?

GINES. Si, de los de Babilonia.
A la reina Samirámis
serví de page de escoba.
Yo soy el Asirio errante:
aqui paz y despues gloria. *(vuelve á sentarse.)*

MONI. Particular es el hombre. *(ap.)*
Vamos dejando las bromas... *(bajo á Ginés.)*

GINES. Cómo bromas? Vive cribas!
Son verdades muy notorias,
que nadie ha dudado de ellas
empezando por Mahoma.
Yo soy un hijo de Páris
el de la guerra de Troya;
y hace unos cuatro mil años
que corro la tierra...

MONI. *(ap.)* Sopla!

GINES. Y la seguiré corriendo
desde el Ponto á Californias,
hasta que el rey de los reyes
venga con toda su pompa
á juzgar vivos y muertos.

MONI. *(ap.)* Pues ya necesitas botas!

GINES. Para mi nada hay oculto
desde el palacio á la choza;
y lo que no veo, lo suple
la ciencia adivinatoria.
En prueba de ello; hace un año
que en una calle recóndita
de Sevilla, se juntaba
la cofradía famosa
de los pícaros mas pícaros
que ha habido en la tierra toda.
Tú, su digno presidente...

MONI. (*aterrado.*) Silencio! por Santa Mónica.

GINES. Iba tan solo á contarte
la manera artificiosa
con que ha seis meses te hiciste
con esta venta.

MONI. (*ap.*) Qué corma!
(*alto.*) Si, reconozco y admiro
tu ciencia adivinatoria.
Pero no hablemos en eso.

GINES. (*al oido.*) Jum! porque te huele á soga.
(*alto.*) Con que en fin, somos amigos?

MONI. Si en verdad.

GINES. Ya no se afosca?

MONI. Que! son raptos que padezco
de una inficion hiporcóndica.
A que estoy muy amarillo?

GINES. (*mirándole.*) Si, de color de bellota.

MONI. Amigos hasta la muerte.
(*apretándole la mano.*)

GINES. Amen. Vengan unas copas.

MONI. (*llamando.*) Catana! sácanos pronto
de la pipa mas oronda
un jarro.

GINES. (*gritando.*) De dos azumbres.

MONI. Hombre!

GINES. Si yo soy de esponja.

MONI. (*con mucho sigilo al oido.*)
Para borrar todo rastro
de aquellas pasadas glorias,
aqui me llamo el tio Cuervo.

GINES. (*lo mismo.*) Pues yo me llamo el tio Zorra.

sale la Ventera con un jarro de vino y copas: lo deja sobre una mesa y se vá.)

MONI. Vamos, aqui está el vinillo.

GINES. Escelente! buena bocal (*despues de beber.*)
Del mismo bebí recuerdo
en las regaladas bodas
del infeliz rey don Sancho
que murió sobre Zamora.

MONI. Y cuántos años ha de eso.

GINES. Pché! quinientos.

MONI. ...Zanahoria!
Pues ya que sabeis, compadre,
cuanto pasa en esta bola;
hacedme merced de darme
noticia de dos personas.
(*bajo.*) Rinconete y Cortadillo.

GINES. Uf! pues no? Venga otra copa.
Compadre habrá algo fiambre?

MONI. Catana! saca unas lonjas
de jamon y un panecillo.

GINES. Hasta sé qué hacen ahora:
pero decirlo no puedo.
Solamente os daré nota
de lo que hicieron los tunos
en aquella escapatoria.

(la Ventera ha sacado un plato y pan, Ginés lo coge y empieza á comer.)

Hombre, jamon escelente!
Ni la reina de Golconda
lo come mejor.

MONI. Al caso.

GINES. A eso voy. Venga otra copa.

MONI. (*dándosela y ap.*) El tal Asirio ó demonio
es hijo de alguna loba.

GINES. Rinconete y Cortadillo?
Jem! bonito par de joyas!
Despues que á aquel Perulero
le dejaron hecho momia
robándole los papeles,
todo el dinero y las ropas;
sobre si tú llevas mas,
sobre si daca ó si torna;

desenvainando los hierros
se sacudieron las moscas.
Sacó el primero colgando
la nariz como una borla;
y el otro sacó el pescuezo
lo mismo que una amapola.
Desde entonces se han odiado
con tan iracunda cólera,
que el uno tiró hácia Flandes
y el otro tiró hácia Roma.
Ya desde aquí hablar no puedo
porque es materia muy honda
y me conviene callarla:
mas pronto se hará notoria.
Sabed solo, que este año
han vivido viento en popa:
pero Dios trueca los vientos
y... en fin, doblemos la hoja.

(á poco tiempo de empezar Ginés su relacion, el Embozado se ha ido acercando pausadamente hasta quedar en medio de ellos un poco á la espalda. Monipodio lo ha ido reparando y no ha dejado de mirarle manifestando su mal humor, lo mismo que Ginés una vez que otra.)

MONI. (*bajo á Ginés.*)
Compadre, este hombre me tuesta.
GINES. Compadre, á mí me sofoca.
MONI. Pasemos á esotro lado.
GINES. (*cogiendo el vino y demás.*)
Que no se olviden las copas.
(*pasan al otro lado, y el Embozado á poco tiempo vuelve á hacer lo mismo.*)
MONI. Y decid, de aquella herencia
qué ha resultado?
GINES. Esa es otra.
La herencia mañana mismo
se va á adjudicar en Córdoba
al dueño, si se presenta;
si no, se reparte toda
entre la casa de Espósitos
y la de Misericordia.
MONI. (*viendo al Embozado.*)
Dale! otra vez este hombre!

GINES. Es que ya va siendo cócora.
(*alto al Embozado.*)
Eh! Don fantasma ó don diablo
que con su opalanda lóbrega
parece tumba movible
ó de un tintero la borra;
díganos por qué se anda
siguiéndonos como sombra,
escuchando lo que hablamos
con intencion insidiosa?
Responda pronto, por Cristo!

MONI. Si señor; que á mi me toca;
como lo previene el bando,
saber quien aqui pernocta.

El Embozado saca un papel arrollado y se lo entrega. Monipodio lo desdobla, y despues de mirarlo se lo dá á Ginés, y coge el farolillo para alumbrarle.

MONI. A ver, compadre, qué dice?

GINES. Venga pues; alumbre y oiga. (*lee.*)

«D. Felipe III por la gracia de Dios etc. á todos los »que esta mi real cédula vieren, hago saber: que la »persona que la lleva tiene permiso para mirar, ob»servar y examinar minuciosamente las caras de cuan»tas personas le parecieren, siendo varones; sin que »nadie se atreva á levantarle la mascarilla, ni á tratar »de descubrirle, bajo la multa de cincuenta ducados. Yo el Rey. El Duque de Lerma.

(Ginés y Monipodio se quedan como estátuas: el Embozado coge el papel, se lo guarda, le toma á Monipodio el farolillo y le mira á uno y otro la cara con detencion, mientras estos se hallan estupefactos. Acabado el registro deja el farolillo sobre el pozo, y se va por la puerta del foro.

ESCENA V.

MONIPODIO, GINES.

MONI. (*volviendo de su asombro*)
Compadre, yo me he quedado
tan bobo como el de Coria.
Lance mas raro no he visto.

GINES. Uf! yo si. Nada me asombra.

MONI. (*mirándole*) Pues teneis tan amarilla

la cara como la ropa:
y parece que el registro
os ha levantado roncha.

GINES. A mi? Pues me hallo al presente
tan fresco como la aloja.
Yo asustarme! vive cribas! (*con aplomo.*)
Si le conozco. (*ap.*) Esta es gorda.
(*alto*) Pues qué, no tengo en mi ausilio
la ciencia adivinatoria?
Sé ya desde este momento
quién es, qué busca, qué ronda:
pero os confieso, compadre,
que el saberlo ya me agobia.
Es un secreto de Estado,
tan arduo, de tanta monta,
que si por desgracia saben
que conoceis esta historia,
la noche menos pensada,
compañero, os acogotan.
Por Dios, andad con cuidado.

MONI. Pero si no sé una jota.

GINES. Ya sabeis lo suficiente
para ganar una argolla;
guardaos de aquí en adelante
del Embozado de Córdoba.

MONI. Calla ¿conque es este?

GINES. El mismo.

MONI. Me alegro haber....
(*dan repetidos albadonazos en la puerta del foro.*)
Dale bola!
Tendremos otra aventura?
(*vuelven á llamar mas fuerte y con mas prisa.*)
Allá van; tengan pachorra.

GINES. (*ap. y retirándose á un lado.*)
Será la gente que espero?
Pensemos en la tramoya.

(Monipodio ha ido á la puerta del foro y abre. Entran de tropel y quitándose la vez unos á otros, una cuadrilla de soldados y otra de alguaciles del santo oficio.)

ESCENA VI.

MONIPODIO, GINES, CORO DE ALGUACILES *y* SOLDADOS.

TODOS. El mejor aposento
que haya en la venta,
corre desde el momento
por nuestra cuenta.
ALGUA. Vamos prontito,
que es para un comisario
del santo oficio.
SOLDA. Prontito vamos,
que un militar ilustre
viene á ocuparlo.
TODOS. (*señalando á la parte contraria.*)
De esa gente menguada
No haga ucé caso.
SOLDA. A un militar le toca
la preferencia.
ALGUA. Uno del santo oficio
debe tenerla.
TODOS. (*á Monipodio.*)
No haga ucé caso
de esa gente menguada,
nuestro es el cuarto.
ALGUA. Nuestro.
SOLDA. Nuestro.
TODOS. (*á Monipodio.*) No es cierto?
Responda el ganso.
SOLDA. (*llevando á un lado á Monipodio.*)
Si lo das á esos grajos
corres baquetas.
ALGUA. (*haciendo el mismo juego.*)
Si lo das á esos buitres
vas á la trena.
TODOS. Con que ya el cuarto
por nuestra cuenta corre?
Responda el pánfilo,
y tenga bien presente
nuestro regalo. (*amenazándole.*)
MONI. Eh! por Cristo! acabe ya

tanto grito y amenaza,
si me dejan meter baza
la cuestion se zanjará.
Pues tiene, gracias á Dios,
capacidad esta venta
para alojar á cincuenta
cuanto mas á solo dos.
Aqui todo es cosa buena.
y habiendo, pues!.. al momento
se halla espacioso aposento
blanda cama y limpia cena:
que aunque esté mal el decirlo,
no hay posada, hostal, ni fonda
cien leguas á la redonda
como la venta del Mirlo.
Con que asi, vamos á ver;
vienen esos señorones
bien forrados de doblones?

ALGUA. Uf!

SOLDA. Bá!

MONI. Tendran alquiler.

UN ALGUA. Figuraos que el nuestro
viene de Levante
es decir, de Roma,
de Ancona, de Nápoles,
muy recomendado
por el santo Padre....

UN SOLDA. (*quitándole la palabra.*)
Pues digo! y el nuestro
que viene de Flandes,
y ha visto en la córte
á sus magestades,
que le han dado cartas
para todas partes....

ALGUA. (*quitándole la palabra.*)
Lo mismo que el nuestro,
que buenas las trae!
No bien de Montoro
puso el pié en las calles,
cuando D. Longinos,
Vicario del Carmen,
salió á recibirle

con pálio y ciriales:
y al partir nos hizo
venir escoltándole.

SOLDA. Ba! ba! con el nuestro
nada hay comparable;
hace unas diez horas
llegó á Bujalance,
y el gobernador
mandó en el instante
que toda la tropa
corriendo formase;
pasó entre nosotros
risueño el semblante,
sembrando oro y plata
por plazas y calles.
Mil salvas le hicimos,
y luego hubo baile,
y vino y comida,
y....

MONI. (*interrumpiéndole.*)
Basta, que diantres!
Nada de lo dicho
me importa un adarme,
lo que yo deseo
es que traigan lastre,

ALGUA. Chit! oigo ya ruido.

SOLDA. Y es por ambas partes.

(Se van apresuradamente á la puerta del foro y la abren de par en par. Los alguaciles forman corro á la derecha, los soldados à la izquierda: ambos se ponen á mirar atentamente hácia fuera. El ruido y el resplandor de los hachones se va acercando progresivamente.)

ALGUA. Ya llega!

SOLDA. Ya llega!

MONI. Que casualidades.

GINES. (*en primer término, para si.*)
Segun las noticias
que pude ajenciarme,
y las que ahora han dado
estos badulaques,
tengo ya en las redes
á mis dos truanes.

Hoy ya de trabajos
espero librarme.
Con quietud pensemos
en el plan de ataque.
(*se va por la puerta segunda de la izquierda.*)

ALGUA y SOLDA. Aqui está ya. Paso! (*haciendo lugar.*)

MONI. (*asomándose.*) Jesus! y que enjambre!

(Entran Rinconete y Cortadillo; aquel á caballo y vestido de militar con mucha afectacion: y este en una litera con trage negro talar, y la insignia del santo oficio: uno y otro llevan un enorme cuello escarolado y un sombrero de ala ancha. Los preceden dos pages, uno de cada cual, con hachon encendido, y detrás les siguen otros pages y criados. Entran á la vez y se dirigen á su gente que estaba esperando; esta y la que ha venido, se apresuran à ayudar à desmontar á Rinconete y á salir de la litera á Cortadillo.

ESCENA VII.

MONIPODIO, RINCONETE, CORTADILLO, ALGUACILES, SOLDADOS, PAGES, CRIADOS.

RINCO. Señores mil gracias. (*desmontando.*)

CORTA. (*á los que le dan la mano para salir.*)
Que Dios os lo pague.

RINCO. (*á todos.*) Muy felices noches.

CORTA. (*lo mismo.*) Los cielos os guarden.
(*cada uno por su lado se acercan á Monipodio que está en medio.*)

RINCO. Sois el posadero?

CORTA. Ventero, escuchadme.
(*reparando en el otro y haciendo cortesía.*)
Ah! no he reparado
que estabais vos antes.

RINCO. (*con galanteria afectada.*)
Yo la vez os cedo
por título y trage.

CORTA. (*quitándose el sombrero.*)
Oh! no lo permito.

RINCO. (*lo mismo.*) Ni yo, perdonadme.

CORTA. (*aparte mirándole.*)
Esa voz...!

RINCO. (*lo mismo.*) Que acento!

CORTA. Vamos....

RINCO. Vamos....
LOS DOS. Calle!
(*asombrados despues de mirarse un momento y aparte.*)
CORTA. (*ap.*) Es él!... Rinconete.
RINCO. (*ap.*) Cortadillo!... zape!!
(Se ponen precipitadamente los sombreros, ladeándolos del lado del contrario, de modo que entre aquel y el cuello ocultan la cabeza.)
CORTA. Encuentro maldito!
RINCO. Maldito percance!
MONI. (*alelado, despues de haber seguido todo el juego anterior, aparte y mirándolos.*)
El diablo que entienda
tan raros visages.
(*alto á ellos.*)
Con que, qué se ofrece?
RINCO. (*sin descubrirse.*)
Mi cuarto al instante.
CORTA. (*lo mismo.*) Mi aposento pronto.
MONI. Ahi teneis las llaves. (*se las dá.*)
(*á Rinconete señalando la puerta primera de la izquierda.*)
Aqui está vuecencia.
(*á Cortadillo señalando la de la derecha.*)
Vuecencia á esta parte.
(*Rinconete y Cortadillo se van hácia su gente.*)
RINCO. (*ap. mirando de reojo á Cortadillo.*)
Que querrá ase tuno
por estos lugares?
(*alto á los soldados.*)
Ya podeis volveros:
tomad, buen viaje.
(*sigue hablando un poco con ellos.*)
MONI. (*á Cortadillo.*)
Dispongo la cena?
CORTA. Cenar no me es dable.
Hoy es dia de ayuno.
Pero que os la paguen.
ALGUA. Manda algo vuecencia?
CORTA. Ya pueden marcharse.
(*ap. mirando á Rinconete.*)
Que vendrá buscando

por aqui el vergante?
(*alto á los alguaciles.*)
Ah! al señor vicario
direis de mi parte,
que tendré presente
sus muchas bondades.

(los alguaciles y al mismo tiempo los soldados en la otra parte, saludan y se van por el foro; aquellos tirando hácia la derecha y estos hácia la izquierda.)

MONI. (*á Rinconete.*) Sacaré la cena?

RINCO. Yo cómo fiambres;
mas si hicisteis gasto
se os dará el montante. (*á los suyos.*)
Luz á la escalera.

CORTA. (*à los suyos.*) Subid alumbrándome.
(*abriendo la puerta del cuarto y mirando de reojo á Rinconete.*)
Jum! yo he de pegártela.

RINCO. (*lo mismo.*) Jum! yo he de plantarte.
(*se van por las primeras puertas, precedidos de un page con luz y seguidos de toda su gente.*)

MONI. (*solo.*) De esta hecha mi bolsa
va á tener ensanche.
Les pondré entre todo....
Pché! sesenta reales:
es muy poco... ochenta...
Ba! ciento y que bajen.
Pero ahora durmamos
que el sueño es muy grande.

(cierra la puerta del foro bostezando, y se vá por la segunda izquierda. Acabado el preludio del terceto sale Ginés por la misma con mucho sigilo, siguiéndole el muchacho con el mono.)

ESCENA VIII.

GINES, *despues* RINCONETE *y* CORTADILLO.

GINES. Todo está en calma;
nada se mueve,
ni el viento leve
se deja oir.
Llegó el instante
por que me afano;

hoy pierdo ó gano
mi porvenir.
A estos dos tunos
que voy siguiendo,
darles pretendo
dura leccion.
Y si lo alcanzo,
tener espero
de mi dinero
la posesion.
Pues á la obra
sin dilacion.

(*alto y parándose debajo de los balcones de Rinconete y Cortadillo.*)

El que quiera algun secreto
de importancia penetrar,
á mi mono acuda pronto
y al momento lo sabrá.
Es la hora en que desplega
su mayor habilidad,
pues no hay nada que se oculte
á su ingenio perspicaz.
Vengan pronto, vengan pronto,
que el momento va á pasar.

(Rinconete y Cortadillo aparecen en sus respectivos cuartos pocos momentos antes de acabar Ginés, y se ponen á escuchar.)

RINCO. Y CORTA. Qué he escuchado? Si del mono
es la ciencia tan cabal,
La intencion de Cortadillo / Rinconete
fácil es de averiguar.
Su presencia en esta tierra
me ha sumido en tal afan,
que ni duermo ni sosiego
recelando mayor mal.
Mas del mono con la ciencia
fácil es de averiguar.

(*abren los balcones y se asoman.*)

GINES. (*ap.*) Los dos pájaros de cuenta
al reclamo acuden ya;
no esperaba yo otra cosa

de uno y otro perillan.

RINCO. Eh! buen hombre!

CORTA. Eh! maese Pedro!

GINES. Quién me llama?

RINCO. Aquí.

CORTA. Acá.

GINES. A los dos á un mismo tiempo
no es posible contentar.

RINCO. Pronto acuda.

GINES. Si, al instante.

CORTA. Suba pronto.

GINES. Voy allá.
Pero ved que ningun hombre
se ha podido duplicar.

RINCO. Pues yo bajo.

CORTA. Al patio acudo.

GINES. Agradezco esa bondad.

(Rinconete y Cortadillo se quitan del balcon.)

GINES. *(ap.)* Los dos pájaros de cuenta
al reclamo acuden ya.

RINCO. Y CORTA. La intencion de Cortadillo / Rinconete
Pronto voy á averiguar.

(se van de los cuartos: Ginés coge el mono.)

GINES. Ven pronto á mi regazo
querido compañero,
por quien poner espero
en cobro mi caudal.
Cuidado con ser dócil,
que es cosa de entidad.

RINCO. *(en su puerta.)* Chit! chit! por vuestro mono
yo quiero diligente
de aquel que vive enfrente
las miras penetrar.

GINES. Es árdua la respuesta
y vá á reflexionar.

CORTA. *(apareciendo en la suya.)*
Chit! chit! por vuestro mono
yo quiero con secreto,
de aquel otro sugeto
las miras inquirir.

GINES. No es floja la pregunta:

Dejadle discurrir.
(*se pone en medio y conferencia con el mono.*)

RINCO. Y CORTA. (*jurándoselas uno á otro.*)
Si logro mi deseo
te puedes prevenir.

GINES. Preclaros caballeros
el mono me ha indicado
que menos de á ducado,
no puede responder.

RINCO. Tomadlo.

CORTA. Aqui está el mio.

GINES. Al punto lo sabreis.

(Se guarda el dinero haciendo una cortesía, y se pone despues á escuchar al mono pasándole de un lado á otro y haciendo aspavientos y visages de asombro.)

RINCO. Y CORTA. (*observándole cada uno desde su lado.*)
El mono ya está hablando,
y asunto es importante
segun pone el semblante
de asombro el trujaman.

GINES. (*para sí y fingiendo asombro.*)
Qué escucho?... Estoy absorto!
De veras? Ui! que cosas!
pasmosas, asombrosas....
Me quedo hecho un bausan.
Señores, juro á ucedes
que el mono me ha dejado
estático, pasmado
con tanto adivinar.

RINCO. Y CORTA. (*acercándose.*)
Y bien, qué es lo que dice?

GINES. Dejad que tome aliento.
Jesus! es mucho cuento
el don de este animal.

RINCO. Decidme su respuesta.

CORTA. Decidla sin tardar.

GINES. (*á Rinconete llevándosele á un lado con mucho misterio.*)
Que aquel es un tunante
el mono me revela.
(*á Cortadillo haciendo el mismo juego.*)
Me ha dicho con cautela

que aquel es un bribon.

RINCO. Y CORTA. Hasta ahora vuestro mono
teniendo va razon.

GINES. Aturde, sincopiza
su gran penetracion.

RINCO. (*llevándose á Ginés á un lado.*)
Que ha dicho de sus miras?

GINES. (*con misterio.*) Reclama su presencia
en Córdoba una herencia
que vale un Potosí.

RINCO. (*ap.*) A Córdoba, demonio!
que bien me lo temí.

CORTA. (*á Ginés que ha pasado á su lado.*)
Qué dice de su intento?

GINES. Reclama su presencia
en Córdoba, una herencia
que vale un Potosí.

CORTA. (*ap.*) A Córdoba! por Cristo,
al punto lo creí.

GINES. (*ap. observándolos.*) Suspensos han quedado
comiéndoles la saña;
hasta ahora la maraña
no va saliendo mal.

RINCO. (*ap.*) Que pillo!

CORTA. (*id.*) Que tunante!

GINES. (*id.*) Sigamos nuestro plan.
Y lleva prevenido (*acercándose á Rinconete.*)
al logro de su intento,
un largo documento
que bien falsificó.
(*pasa corriendo á Cortadillo.*)
Y van con él los títulos
de aquella pertenencia,
que al dueño de la herencia
ha un año le robó.

RINCO. (*llevándosele á su lado.*)
Preciso es que evitemos
tamaña felonía.

CORTA. (*lo mismo.*) Tan grande alevosía
preciso es evitar.

GINES. (*á los dos.*) Lo mismo que á usarcedes
me agita ese deseo;

mas cómo? Yo no veo...

LOS TRES. El mono lo dirá.

(*Ginés vuelve á conferenciar con el mono, y pasado un rato esclama entusiasmado.*)

GINES. Es cosa admirable,
es cosa estupenda
la mucha trastienda
de aqueste animal.
Al ver su talento
me admiro y confundo;
no se halla en el mundo
fenómeno igual.

RINCO. Y CORTA. Sepámoslo ya.

GINES. (*llevándose á Rinconete á un lado.*)
Haced que la gente
que os vino escoltando,
chitito y volando
le venga á prender.

RINCO. Consejo divino
que vale por ciento;
por obra al momento
lo voy á poner.

GINES. Haced que la gente
(*á Cortadillo haciendo el mismo juego anterior.*)
que os vino escoltando,
chitito y volando
le venga á prender.

CORTA. Consejo asombroso,
divino, estupendo;
en planta corriendo
lo voy á poner.

GINES. (*colocándose en medio y señalando al mono lleno de orgullo y satisfacción.*)
Y bien, qué tal, eh?

LOS TRES. Al ver su talento
me admiro y confundo;
no se halla en el mundo
fenómeno igual.

(*los tres se miran maliciosamente y sueltan la carcajada.*)
Ja! ja! ja! ja! ja!

RINCO. (*á Ginés ap.*) No pasa una hora

sin verse amarrado
y luego encerrado
en negra prision.

CORTA. (*ap. á Ginés.*) Que pronto el mocito
con mucho secreto
va á verse sujeto
y en la inquisicion.

GINES. (*á los dos.*) Asombra, señores,
del mono la ciencia,
no tiene falencia
su délfico don.

LOS TRES Es cosa admirable,
es cosa estupenda
la mucha trastienda
de aqueste animal.
Me ha dado un buen rato
y alegre y gozoso
en pos del reposo
me voy á acostar.
(*saludándose mútuamente con socarronería.*)
Señores muy buenas...
Ja! ja! ja! ja! ja!

(Rinconete y Cortadillo entran en sus respectivos cuartos: Ginés se va por la puerta segunda izquierda; á poco rato sale por la de enfrente Soledad.)

ESCENA IX.

SOLDEDA, *luego* GINES.

SOLE. (*va á sentarse en primer término pensativa y llorosa. A muy poco tiempo de empezar á hablar, sale un page del cuarto de Rinconete y otro del de Cortadillo: ambos se dirigen á la puerta del foro, y al ver que está cerrada, escalan la tapia cada uno por su parte y desaparecen.*)
Huye el sueño como siempre
de mis párpados fugaz,
y se aumenta mi quebranto
con la negra oscuridad.
No hay consuelo para el pobre;
siempre sufrir y penar.

Cuándo olvidaré tranquila
esta terrible verdad?
Nunca, nunca; que he nacido
tan solo para llorar,
de algun ageno delito
en espiacion quizá.

GINES. (*asomando la cabeza por la puerta segunda de la izquierda.*)
Alli hay un bulto... por Cristo!
No me engaño, es Soledad.
(*saliendo y en voz baja toda la escena.*)
Mujer de todos los diablos,
no con tu lloro infernal
destruyas en un momento
el proyecto mas audaz
que los presentes han visto
y los futuros verán.

SOLE. Pues qué es ello?

GINES. Que mañana
me adjudican la heredad.

SOLE. Será posible!

GINES. Los títulos
en mi poder están ya...
O han de estarlo, que es lo mismo,
porque no falla mi plan.

SOLE. Pero esplicadme este enigma
que no acierto á adivinar.

GINES. No viste entrar hace poco
con pomposa gravedad
á dos altos personajes,
el uno del tribunal
del santo oficio, y el otro
un finchado capitan?
Pues son los mismos tunantes
que con maña singular
en Sevilla me robaron
los papeles y el caudal.

SOLE. Jesus! y cómo han podido
tan alto puesto lograr?

GINES. Porque en este mundo, hija,
el mas pillo medra mas.
Estos desde que se han visto

en tanta prosperidad,
han perdido la cabeza
y atolondrados están.
Por eso me ha sido fácil
echarles hoy el dogal,
de modo que mútuamente
se van á prender.

SOLE. Ja! ja!

GINES. Chito!... el tuno inquisidor,
prende al tuno militar,
y este tuno al otro tuno.

SOLE. Es mucha sagacidad.
Pero una duda me ocurre:
¿qué gente á prenderlos vá?

GINES. No has visto salir dos pages?

SOLE. Si.

GINES. Pues fueron á alcanzar
á soldados y alguaciles
que ya de vuelta vendrán.
(*parándose á escuchar.*)
y no me engaño... oigo ruido.

SOLE. (*señalando á la izquierda.*)
Si, por aqui.

GINES. (*señalando á la derecha.*)
Y por acá.
Ellos son. En este lance
conviene la oscuridad.
(*se sube al brocal del pozo y apaga el farol.*)
Acércate y no te muevas.
Ahora ver, oir y callar.

(Se colocan arrimados al pozo. Aparecen escalando la tapia del foro por la izquierda los alguaciles, y por la derecha los soldados. Cuando todos han acabado de bajar empieza el coro.)

ESCENA X.

GINES, SOLEDAD, *alguaciles*, *soldados*, *despues* RINCONETE *y* CORTADILLO.

CORO. No se mueve ni una mosca:
favorable es el momento:
con sigilo á su aposento

llegaremos por aqui.
Chit! chit!
(*bajan á la escena costeando la tapia con mucho sigilo.*)

GINES. y SOLE. Bien camina la tramoya
que ha inventado mi / tu destreza.
Quiera Dios que como empieza
tan dichoso tenga el fin.
Chit! chit!

RINCO. y CORTA. (*apareciendo en sus respectivos cuartos y mirando despues por entre las vidrieras.*)
En el patio suena ruido.
Observemos si es mi gente.
Es la misma, diligente
mi mandato va á cumplir.
Si, si.

CORO. (*llegando los alguaciles á la puerta de Rinconete y los soldados á la de Cortadillo.*)
Esta es la puerta
no hagamos ruido;
tal vez dormido
se encontrará.
Pisemos quedo,
que si dispierta
se pone alerta
y escapará. (*entran.*)

GINES. y SOLE. Los dos se dieron
la misma prisa.
Ja! ja! de risa
voy á morir.

RINCO. y CORTA. Cuanto alborozo
siento en mi pecho!
Que satisfecho
voy á dormir!

LOS CUATRO. (*jurándoselas unos á otros.*)
Codo con codo
de aqui á un momento
de ese aposento
Vas / Vais á salir.
Ya sin rivales,

de aquella herencia
la pertenencia
Voy / Vas á pedir.

SOLE. y GINES. Ja! ja! de gozo
voy á morir.

RINCO. y CORTA. Que satisfecho
voy á dormir.
(*parándose á escuchar un momento.*)

RINCO. y CORTA. Aun no salen.... de esa gente
la tardanza me asesina.

GINES. y SOLE. No me dá muy buena espina
que haya tanta dilacion.

GINES. Oyes algo? (*á Soledad.*)

SOLE. Ni un mosquito.

RINCO. (*abriendo el balcon y avizorando.*)
Nada alcanzo.

CORTA. (*lo mismo.*) Nada advierto.

SOLE. y GINES. Los balcones han abierto.

LOS CUATRO. Redoblemos la atencion.

(Los alguaciles y soldados entran sigilosamente en los respectivos cuartos, y mientras Rinconete y Cortadillo están asomados al balcon, se apoderan de ellos.)

SOLDA. Por la justicia del rey.

ALGUA. Por la santa inquisicion.

RINCO. y CORTA. Quién se atreve?...

CORO. Poco ruido.
Vamos pronto á la prision.
(*los atan y cubren la cabeza con un paño negro.*)

GINES y SOLDA. Ya llegó de mi / tu tramoya
la felice conclusion. (*se abrazan.*)

(Aparecen despavoridos Monipodio, la Ventera, los mozos y mozas de la posada; la mayor parte á medio vestir y soñolientos, unos con candiles, otros con velones.)

MOZOS y MOZAS. Qué es esto? Qué sucede?
Hay fuego? Es un ladron?
La puerta no han abierto.
Son duendes.... Ui! que horror!
Jesus! que bataola!
Jesus! que confusion!
(*salen los alguaciles y soldados con los presos.*)

SOLDA. Dad paso á la justicia

del rey nuestro señor.

ALGUA. El paso tenga franco
la santa inquisicion.

GINES. (*bajo á Soledad.*)
Yo corro por los títulos
de aquella posesion.

SOLE. Parece que la suerte
nos mira ya mejor.

MOZOS y MOZAS. Jesus! que bataola!
Jesus! que confusion!

(Suenan fuertes aldabonazos en la puerta del foro, y todo queda en silencio. Ginés entra en el cuarto que ocupaba Rinconete. Vuelven á sonar los aldabonazos.)

VOZ. (*dentro.*) Abran al punto la puerta
al señor corregidor.

MONI. (*ap.*) Ya escampa y llueven guijarros!
Pues estamos bien! (*llaman.*) Ya voy.

(*abre la puerta y entran el Corregidor, alguaciles, y el Embozado que se queda retirado hácia el fondo.*)

ESCENA XI.

Dichos, el CORREGIDOR, ALGUACILES *y el* EMBOZADO.

MONI. Guarde el cielo á vuecelencia
mil y mil años.

CORRE. Chiton.
Nadie se mueva. (*á los alguaciles.*) Vosotros
por do quiera ojo avizor.
¿Dónde están unos truanes
que con mentida opinion,
do quiera van insultando
con una impostura atroz,
el uno de la milicia
el purísimo crisol,
y el otro el sagrado nombre
de la santa inquisicion?

GINES. (*saliendo apresuradamente con un gran rollo de pergamino.*)
Aqui delante de usia
atados están los dos,
por la astucia y diligencia
de este humilde servidor,

que por ellos ha sufrido
un año muerte y pasion.
Gracias al cielo ya puedo
con alta y solemne voz
decir que soy D. Gonzalo,
único poseedor
de la herencia que allá en Córdoba
á disputarme iban hoy.
Aqui, aqui teneis los títulos
que uno de ellos me robó
apenas llegué á Sevilla
sin dejarme mas que el sol.
(*tomando un tono muy compungido.*)
Ay! cuanto he sufrido, cuanto!
ilustrísimo señor.

CORRE. Eh! basta ya de imposturas,
embustero, trapalon.
Ese apellido que dices
no es el tuyo.

GINES. Cómo no?
Con que no soy D. Gonzalo
Ginés?

CORRE. Eres un ladron,
cuyo verdadero nombre
es bien conocido.

GINES. Soy....

CORRE. Ginesillo Pasamonte.

GINES. Jesus! Que equivocacion!
Vamos, el señor justicia
viene de muy buen humor.
Quién, que no soy D. Gonzalo
puede disputarme?

EMBO. (*acercándose á Ginés y descubriéndose.*)
Yo.

GINES. (*ap. mirándole asombrado.*)
Tiró el diablo de la manta,
aqui dió fin la funcion.

D. GON. Me conoces?

GINES. (*ap.*) Como diablos
Este hombre resucitó?

D. GON. Mirame bien; soy el mismo
que en Lima fué tu señor:

y á quien pérfido robáste
despues de herirle á traicion,
para venir con mi nombre
á reclamar, impostor,
herencias que ya contabas
en tu poder.... Pero no,
que has venido solamente
á pagar sin remision
los mil crímenes que pesan
sobre esa tu alma feroz.
Ya lo ves; el justo cielo
de tus iras me libró,
para ser de tus delitos
el severo acusador.

CORRE. Que mas prueba ha de pedirse
al ver esa turbacion?

GINES. Pues estais equivocado:
ni pizca turbado estoy.
Estaba reflexionando
en que ha venido el señor
con una salud muy buena
y con muy mala intencion.

CORRE. Basta! (*á los alguaciles.*)
A los tres encerradlos
á donde no los vea el sol.
Pronto, sin perder momento
llevadlos á la prision.

GINES. (*aparte mientras le están atando.*)
Con esta ya son cincuenta
las veces que atado voy.
(*alto*) Estamos ya? Pues en marcha.
Señores, guardeos Dios.
Y ucé, señor D. Gonzalo,
y ucé D. Corregidor,
ya pueden desde ahora mismo
cantar el libera nos,
por si, como es muy probable,
facilito mi evasion.
(*cantando al marcharse.*)
A mi no me afligen penas,
á mi no me afligen, no.
(*Vanse los alguaciles con los presos.*)

ESCENA ULTIMA.

CORREGIDOR, D. GONZALO, SOLEDAD, MONIPODIO y COROS.

CORRE. Ahora preséntese al punto
el dueño de este meson.
MONI. (*ap.*) Ay! las piernas me flaquean.
CORRE. Sois el mesonero vos?
Pues bien: el que dá hospedage
á gente de tanta pró
como esos tres perillanes,
sin tomar informacion,
revela que tiene algo,
y aun algos de encubridor.
MONI. Jesus! Nunca á Pero Cuervo
tanta desdicha cayó.
Os juro, señor justicia,
por el Dios de Sabaot,
que al presente mi conciencia
no necesita jabon.
Yo encubridor? De pensarlo
me dan espeluznos, ¡oh!
No hay hombre en toda la tierra
de la ley mas guardador;
entrad y vereis los bandos
pegados con almidon.
Y si quereis otra prueba
mas grande á dárosla voy.
(*coge por un brazo á Soledad, que estaba retraida de la gente y se la presenta.*)
Ahi teneis.
CORRE. Y bien, qué es esto?
MONI. Un retoño de la flor
que ha sembrado Ginesillo,
ese solemne bribon.
Ya podeis interrogarla,
porque andaba en el complot.
CORRE. Será posible? A sus años
en tan baja condicion!
Qué es de tu vida? Tus padres
dónde están? No hayas temor.
MONI. Abre esa boca. (*á Soledad bruscamente.*)

CORRE. *(á Monipodio.)* Silencio!
y metase en un rincon.
(á Soledad.) En qué te ocupas? Quién eres?
Vamos, responde veloz.

SOLE. Por la vírgen pura
no me hagais penar,
que en el mundo á nadie
hice nunca mal.
Desde que he nacido
solo puedo hablar
de afliccion y penas,
que á matarme van.

CORO. Infeliz! no engaña
su dolor mortal.
Habla, dí, tus padres
quiénes son, do están?

SOLE. Ay! que horrible pena!
no los ví jamás.
He pasado en Córdoba
mi primera edad;
y me han dicho solo,
que soy noble asaz:
y que en una casa
de maldito umbral,
do murió escondida
infeliz beldad,
ví la luz primera.
Esto sé no mas.

EMBO. Su relato aumenta
mi angustioso afan
con horribles dudas,
que no sé aclarar.
(acercándose á Soledad.)
Dejó vuestra madre
alguna señal
por la que su nombre
pudieseis hallar?

SOLE. *(coordinando sus ideas.)*
Si.... Media medalla.

D. GON. A verla.

SOLE. *(quitándosela del cuello.)*
Tomad.

D. Gon. (*cotejándola con otra media que él tiene.*)
La misma!... Hija mia!
Sole. (*llena de asombro.*)
Qué escucho?.. yo... ah!
(*se arroja enajenada de alegria en los brazos de don Gonzalo.*)
Coro. Hallazgo dichoso
que no tiene igual;
de júbilo el pecho
no puede alentar.
Sole. Mirando estoy mi dicha
y mas mi asombro crece;
un sueño me parece
cuanto pasando está.
Mas no, que el padre mio
me abraza enagenado.
La suerte se ha cansado
de hacerme suspirar.
Desde hoy mi pensamiento
al porvenir se lanza;
y nace á la esperanza
mi triste corazon.
(*á D. Gonzalo abrazándole.*)
Ah! dadme vuestros brazos
y en ellos reclinada,
apure yo estasiada
el paternal amor.
Coro. Desde hoy su pensamiento
al porvenir se lanza,
y nace á la esperanza
su triste corazon.

FIN DE LA ZARZUELA.

Se estrenó en el Teatro Lírico Español, año de 1851.

D. Gon. (Reconociéndola con extraneidad y que el tiene.)
La misma!... Hija mia!
Sora. (Al de escudero.)
Que escucho?... Yo... ah!
(Se oyen campanas á alborada, los bureos de una
Gonz. (Con sedo.)
Hablaste diabloso
que no tiene igual;
de pitillo el pecho
no puede aguantar.
Sora. Sabiendo que y mi dicha
y tras mi asombro cree,
un sol fo me parece
cuando pensado... ah.
Mas... que el padre mi
me alarma engaño ah.
La suerte se la mando
de hacerme su pipian.
Desde hoy mi pensamiento
al pertenecer se lanza;
y mas ah tengo una
mi triste corazon
(a D. Gonzalo.)
Ah! dadme suertes brazos
y en ellos reciba
aquel yo estasiado
el pecho del amor.
Gonz. Desde hoy su pensamiento
al pertenecer se lanza
y mas á la esperanza
su triste corazon.

FIN DE LA ZARZUELA.

Se publicó en el Teatro Lírico Español, año de 1851.